

La Iglesia En el Camino

BOLETÍN INFORMATIVO Nº 3 - DICIEMBRE DE 2015

SUMARIO

2-4 Misericordiosos como el Padre

D. Segundo Pérez López
Deán de la Catedral de Santiago

5-6 Acoger en el Año de la Misericordia

D. Javier Fresno
Delegado de R.P. de Zamora

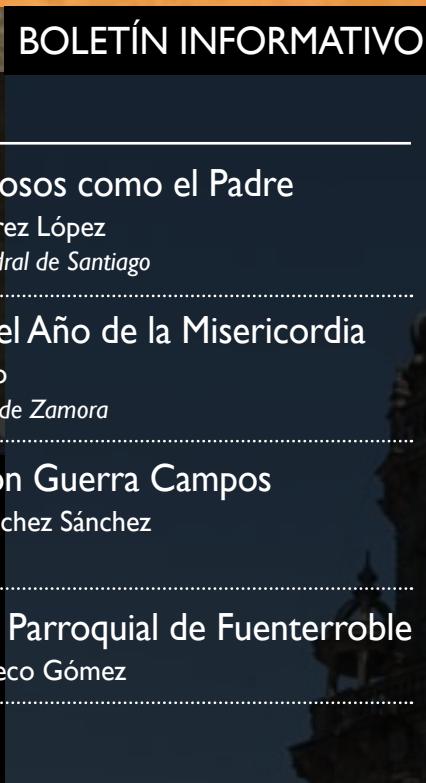
7-8 La Colección Guerra Campos

D. Xosé M. Sánchez Sánchez
Técnico del ABCS

9-11 El Albergue Parroquial de Fuenterroble

D. Rafael Canseco Gómez

12-15 Noticias



Misericordiosos como el Padre

D. Segundo Pérez López

Deán de la Catedral de Santiago

Introducción

La tarde del sábado 11 de abril, víspera del 11 domingo de Pascua, domingo de la Divina Misericordia, el Santo Padre Francisco convocó oficialmente el Jubileo Universal Extraordinario de la Misericordia con la publicación de la Bula *Misericordiae vultus*¹.

La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado. Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia divina. Debido a esto, en la actual situación de la Iglesia y del mundo, muchos guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, más si cabe, a la misericordia de Dios², que se nos ha dado en el rostro de Jesucristo.

La misericordia se cuenta entre los más importantes nombres de Dios y se ha convertido en un tema clave del nuevo papado; Francisco ha llegado a afirmar que es la viga que sostiene la vida de la Iglesia. Por ello, para hablar del Dios de Jesucristo, no de un Dios abstracto, es necesario poner en el centro la misericordia divina, el ilimitado amor de Dios por sus criaturas; un amor que, antes que estar reñido con la justicia divina, es su máxima realización. La misericordia tiene que ser entonces norma y medida de la doctrina teológica sobre Dios, así como de la vida de la Iglesia: liturgia, espiritualidad, estructuras, pastoral, doctrina y acción social. Y esto porque la misericordia de Dios es el supuesto originario y el fundamento tanto de la creación como de toda la historia de la salvación³.

Antes que el actual Papa, sus antecesores, san Juan Pablo II y Benedicto XVI habían insistido en impulsar una civilización

del amor, en la que las relaciones sociales no estén signadas únicamente por la justicia, sino sobre todo por la misericordia. El contrato social vigente tiene uno de sus pilares en la idea de justicia, pero ésta resulta en exceso formalista; solo la misericordia es capaz de insuflar vida verdadera y calor humano a las estructuras sociales⁴. Es la misericordia, que incluye en sí la justicia y la desborda, la que nos enseñan los santos, modelos de la misericordia cristiana, o la Virgen María como arquetipo de la misericordia y creación especial de la misericordia divina, que nos ayuda a descubrir la alegría de la ternura de Dios⁵.

La Puerta de la Misericordia de la Catedral de Santiago nos invita a cruzar el umbral de la Gran Perdonanza, para experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza⁶. Acoger en nuestros corazones la misericordia del Padre en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Así lo podremos hacer, cada día, desde el 13 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016.

Dios de misericordia

Dios es, antes que nada, un misterio de misericordia hacia sus criaturas, y Jesucristo con sus gestos y con toda su persona la mejor expresión de dicha misericordia⁷. Por tanto, y desde esta premisa, lo decisivo para la historia humana es acoger, introducir y desarrollar esta misericordia. No basta un nuevo orden de cosas más justo según la visión de justicia que tienen los poderes económicos, políticos y religiosos, casi siempre orientados hacia sus propios intereses. Hay que hablar de justicia, sí, pero de una justicia que nace de la compasión y que introduce en el mundo una nueva dinámica y una nueva dirección. La misericordia lo dirige e impulsa todo hacia una vida más digna para los últimos.

Ésta es la primera tarea de los seguidores de Jesús hoy y siempre. Esto es acoger el reino de Dios: poner a los pueblos, a las culturas y a las religiones mirando hacia la dignidad

1 FRANCISCO, *Misericordiae Vultus. Bula de convocación del jubileo de la divina misericordia*, 11 de abril de 2015, Librería Editrice Vaticana, 2015

2 FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n° 2

3 W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander, 2012, 101

4 W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, 208

5 FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, n° 24

6 J. Barrio Barrio, *Jesucristo el rostro de la misericordia del Padre*, Santiago de Compostela 2015, 5

7 FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, n° 1

“La Puerta de la Misericordia de la Catedral de Santiago nos invita a cruzar el umbral de la Gran Perdonanza, para experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza”

de los últimos. No hay progreso humano, no hay política progresista, no hay religión verdadera, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es acercándonos a los últimos con la seriedad de la misericordia de Dios⁸. Si, distraída por otras cuestiones o intereses, la Iglesia lo olvida, en esa misma medida se va alejando de su Señor; porque la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia y ésta debe de vivir siempre un deseo inagotable de brindar misericordia⁹.

La misericordia o dirección de nuestro ser

El lenguaje de la misericordia puede ser peligroso y ambiguo. Puede sugerir un *sentimiento de compasión* y quedar reducido a tener un corazón compasivo, sin el acompañamiento de un compromiso práctico; puede quedarse en hacer «*obras de misericordia*» en un momento u otro, sin abordar las causas concretas del sufrimiento y las injusticias; puede entenderse como una *actitud paternalista* hacia las necesidades de algunos individuos sin reaccionar ante una sociedad que funciona de manera inmisericorde. Para evitar adulteraciones del significado podemos hablar de un principio interno que está en el origen de nuestra actuación, que permanece siempre presente y activo en nosotros, que imprime una dirección a todo nuestro ser y que va configurando todo nuestro estilo de vivir¹⁰.

Para entender mejor todo esto podemos diferenciar los siguientes elementos. En primer lugar se da una interiorización del sufrimiento ajeno; deo que penetre en mis entrañas, en mi corazón, lo hago mío de alguna manera, me duele a mí. En un segundo momento, ese sufrimiento interiorizado, que me ha llegado hasta dentro, provoca en mí una reacción, se convierte en punto de partida de un comportamiento activo y comprometido. Por último, esa



El abrazo del Padre

reacción se va concretando en actuaciones y compromisos diversos orientados a erradicar ese sufrimiento o, al menos, aliviarlo. Esto es siempre lo primero y lo último en un seguidor de Jesús.

Nada hay más importante. Tendremos que hacer muchas cosas a lo largo de la vida, pero la misericordia ha de estar en el trasfondo de todo. Nada nos puede dispensar. Nada puede justificar la indiferencia ante el sufrimiento ajeno. La compasión ha de configurar todo lo que constituye nuestra vida: nuestra manera de mirar a las personas y de ver el mundo; nuestra manera de relacionarnos y de estar en la sociedad, nuestra manera de entender y de vivir la fe cristiana¹¹. Por ello, el papa Francisco nos recuerda que siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la miseri-

8 J. A. PAGOLA, *Jesús, poeta de la misericordia de Dios. Ciclo de conferencias*, 1- 15

9 FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n° 24

10 J. SOBRINO, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Sal Terrae. Santander, 1992, sobre todo, 31-45.

11 Resulta paradigmático en este sentido la parábola del buen samaritano concluye, según Lucas, con un breve diálogo entre Jesús y el maestro de la Ley. Jesús le hace una pregunta: «¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?». El escriba responde: «El que tuvo misericordia de él». Jesús concluye: «Vete y haz tú lo mismo». Ésta es la palabra que hemos de escuchar todos: no «dar rodeos», abrir los ojos, ver a tantos hombres y mujeres asaltados, robados, golpeados, abandonados, medio muertos en los mil caminos de la vida. Acercarnos a la cuneta, levantar a los heridos, vivir curando a los que sufren.

cordia, por ser fuente de alegría, de serenidad y de paz; por ser la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad; el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro; la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida; es, en definitiva, la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre a pesar del límite de nuestro pecado¹².

Jesús, primer testigo de la misericordia de Dios

Jesús fue el primero en vivir totalmente desde la misericordia de Dios desafiando claramente el sistema de justicia y santidad que predominaba en aquella sociedad.

En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta disolver el pecado y superar el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15, 1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón¹³.

Pero, además de las parábolas, en la raíz de su actividad curadora e inspirando toda su actuación con los enfermos está siempre su amor compasivo. Jesús se acerca a los que sufren, alivia su dolor; toca a los leprosos, libera a los poseídos por espíritus malignos, los rescata de la marginación y los devuelve a la convivencia. Jesús sufre al ver la distancia que hay entre el sufrimiento de estos hombres y mujeres enfermos, desnutridos y estigmatizados por la sociedad, y la vida que Dios quiere para todos ellos. Jesús no los cura para probar su condición divina o la veracidad de su mensaje. Lo que le mueve a Jesús es la compasión. Quiere que, desde ahora, estos enfermos experimenten ya en su propia carne la misericordia de Dios.

La gente captó enseguida la novedad que estaba introduciendo Jesús. Su actuación era muy diferente a la del Bautista. La misión del Bautista estaba pensada y organizada en función del pecado. Era su gran preocupación: denunciar los pecados de aquella sociedad y purificar a cuantos acudían al Jordán a recibir su bautismo para el «perdón de los pecados». La actuación de Jesús era diferente, pues lo veía todo desde la compasión de Dios. Lo que a él le preocupaba, antes que nada, era el sufrimiento que destruía, humillaba y marginaba

12 FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, n° 2

13 FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, n° 9

a aquellas gentes¹⁴ desgraciadas. Jesús no camina por Galilea buscando pecadores para convertirlos de sus pecados, sino acercándose a enfermos y endemoniados para liberarlos de su sufrimiento. Su misión es más terapéutica que "moral". No es que no le preocupe el pecado sino que, para él, el pecado que más se opone a Dios es precisamente causar sufrimiento o tolerarlo con actitud indiferente. Pronto se acercaron a Jesús todo tipo de gentes desgraciadas y desvalidas. El profeta de la misericordia de Dios atraía, sobre todo, a los que vivían hundidos en la miseria. En Galilea la inmensa mayoría de la población era pobre pues luchaba día a día por la supervivencia, pero, al menos, tenían un pequeño terreno o un trabajo para asegurarse el sustento. Los que rodean a Jesús son los desposeídos de todo, los que no tienen lo necesario para vivir: Son un grupo fácilmente reconocible. La mayoría, vagabundos sin techo. Entre ellos hay mendigos que andan de pueblo en pueblo. Hay jornaleros sin trabajo fijo y campesinos huidos de sus acreedores. Muchas son mujeres.

Todos tienen un rasgo común: viven en un estado de miseria del que ya no podrán escapar. No tienen a nadie que los defienda. Son el «material sobrante» de aquella sociedad.

“Dios es, antes que nada, un misterio de misericordia”

Jesús se une a ellos, comienza a vestir y calzar como ellos, los acoge y los defiende. De sus labios comienzan a escuchar un lenguaje nuevo y desconocido: «*Dichosos vosotros, los que no tenéis nada, porque vuestro rey es Dios; dichosos los que ahora pasáis hambre porque seréis saciados; dichosos los que ahora lloráis porque reiréis*».

Aquella miseria que los condena al hambre, a la enfermedad y al llanto no tiene su origen en Dios. Al contrario, aquello es un escándalo para él. Dios los quiere ver saciados, felices y riendo. Los que no interesan a nadie le interesan a Dios. Los que sobran entre los hombres tienen un lugar privilegiado en su corazón. Los que no tienen a nadie que los defienda le tienen a Dios como Padre. El mensaje y la actuación de Jesús no significan ahora mismo, el final del hambre y la miseria, pero sí una dignidad indestructible de todas las víctimas de abusos y atropellos. Todo el mundo ha de saber que son los hijos predilectos de Dios. Nunca en ninguna parte se construirá la vida tal como la quiere Dios si no es liberando a estos hombres y mujeres de la miseria.

14 Los evangelios señalan constantemente que Jesús curaba «*movido por la compasión*». Emplean el verbo «*splanchnízomai*» que, literalmente significa que a Jesús «*le temblaban las entrañas*» cuando veía sufrir a los enfermos.



La llave que abre la Puerta Santa de la Catedral de Santiago

La Pastoral del Camino

Acoger en el Año de la Misericordia

D. Javier Fresno

Delegado de R.P. de Zamora

A ESTAS ALTURAS DE DICIEMBRE estamos aún dando comienzo al Año de la Misericordia que empezó a nivel universal el día 8, solemnidad de la Inmaculada, y en la diócesis de Santiago –como en el resto de las del mundo– el día 13, con la apertura de la Puerta Santa.

¿En qué forma va a dejar una impronta esta celebración en la forma de nuestra acogida? Vamos a dejar que nos iluminen las palabras del Papa en la Bula de convocatoria del Año de la Misericordia.

La misericordia es el nombre más propio de Dios, nos dice el Papa Francisco en la Bula *Misericordiae Vultus*. Es decir, el verdadero rostro, la verdadera manifestación de Dios, es mostrándose capaz de sentir la desdicha de los

demás y solidarizarse con ella. Y así en toda la historia de la salvación: esa es la experiencia del pueblo de Israel, esa es la experiencia de los peregrinos. Cuando el que camina se logra despojar de las falsas seguridades, siente su propia miseria e impotencia y, al mismo tiempo, la cercanía de Dios que le compadece y acompaña, que camina con él y le sostiene, en ese momento está experimentando al Dios vivo y verdadero. De un modo especial, Dios muestra su misericordia escuchando los lamentos del pueblo que le invoca en su aflicción, y otorgando su perdón al pecador, dándole una nueva oportunidad de vida.

«Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, te colma de gracia y de misericordia» (Sal 103,3-4).

Justamente este actuar de Dios nos permite intuir las primeras pistas para nuestra acción de acogida. En la medida en que ayudamos al peregrino a descubrir su impotencia, no como el lugar donde lo humano es derrotado, sino donde lo divino aparece compadeciéndose y siendo nuestro sostén y fortaleza, estamos manifestando a Dios. En la medida en que le ayudamos a presentar su súplica, aún titubeante en la fe, aún como simple grito dolorido, estamos manifestando a Dios. En la medida en que le hacemos ver que cada crisis es una nueva oportunidad, que Dios hace todas las cosas, toda la vida, nueva, nos ofrece una nueva oportunidad siempre y especialmente en el sacramento de la Reconciliación, estamos manifestando a Dios.



La Puerta Santa en el año de la Misericordia

“«Un año de gracia»: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo implica toda la misión de Jesús: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes, restituir la vista a quien no puede ver

“Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6,36): ese es el programa de vida y de acción propio de la Iglesia y de los hospitaleros cristianos”

más allá de sí mismos, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella”. (MV 16).

Pero no es sólo la figura de Dios la que presentamos este año y siempre. En nuestras personas, en nuestros gestos, se va a hacer presente, querámoslo o no, el rostro de la Iglesia. Una Iglesia que, en expresión del Papa, encuentra en la Misericordia la “viga maestra” que sostiene su vida. “Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura, nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. Su lenguaje y sus gestos deben ofrecer oasis de misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”.

«Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6,36), es el programa de vida y de acción propio de la Iglesia y de los hospitaleros cristianos. Y se ha de traducir en cada gesto, pero de un modo especial en los que dediquemos a curar las heridas de este mundo. “Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, de la misericordia, de la solidaridad y la debida atención”.

El Papa nos recuerda la vigencia de las obras de misericordia, corporales y espirituales, como modo de despertar nuestra conciencia. No sólo se trata de “acoger al forastero”, que quizá lo sabemos hacer bastante bien, o de “dar de beber al sediento”, sino también de “dar consejo al que lo necesita”, enseñar al que no sabe”, “consolar al triste”, perdonar las ofensas”, “soportar con paciencia las personas molestas”, y de un modo especial “rogar a Dios por los vivos y los difuntos”. Sin nuestra oración por los peregrinos, la acogida es poco más que buena voluntad. “Hay momentos –este Año lo es– en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”.

Hay una relación intrínseca entre experimentar la misericordia y convertirse en misericordioso, comprometerse con la misericordia. En otros momentos el Papa (EG cap IV) ha hablado del compromiso social de la evangelización, en la construcción de la paz, de la ciudad nueva. Anunciar la misericordia a los peregrinos es también el momento de anunciarles su compromiso en ser eslabones transmisores de la cadena de misericordia que comienza en Dios y abraza a todos los hombres. En su propia vida, en su lugar de origen, en su familia, en su entorno, a través de sus comunidades cristianas de referencia o de otras instituciones eclesiales, o bien para con otros peregrinos, a quienes pueden comprender mejor que nadie desde su propia experiencia de la misericordia de Dios.

La Colección Guerra Campos Del Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago

D. Xosé M. Sánchez Sánchez

Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago

UNED-Pontevedra

Universidade de Vigo

LOS CLÁSICOS, los autores a los que el todo el mundo recuerda y que nos legan trabajos leídos, releídos, repensados y consultados casi constantemente, no sólo nos permiten entrar en sus mentes a través de sus ideas y obras, sino que, en ocasiones, llega hasta nosotros un pedazo de su vida más cotidiana en el marco de la investigación. Dos casos son los más destacados en el conjunto de los estudios históricos jacobeos: Antonio López Ferreiro, cuya colección de documentación y parte de su biblioteca continúa siendo fuente y apoyo para innumerables estudios; y de José Guerra Campos, con un repertorio algo menos conocido pero de enorme trascendencia en cuanto a referencias y consultas. Se custodian ambas misceláneas en el Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago (ACS), donde, desde un inicio, se englobó la Colección Guerra Campos bajo el término de 'Santiaguismo', como reza la placa junto a sus estanterías.

José Guerra Campos fue uno de los grandes estudiosos del hecho jacobeo en el siglo XX, acompañando a otras figuras como Antonio López Ferreiro, Isidoro López Millán, Celestino Portela Pazos, o, ya de manera más reciente, renovadora y portando aire fresco, Fernando López Alsina. Enormemente destacada fue la labor de Guerra en las excavaciones de la basílica compostelana de mediados de la centuria pasada, en la cual se levantó toda la nave central y otros espacios, y que aportó destacados resultados en cuanto a la configuración material del templo; igualmente destacada es su trabajo de edición con la bula *Deus Omnipotens*.

Pero Guerra nos dejó mucho más que sus artículos. La Colección Guerra Campos, en el ACS, condensa buena parte de su vida investigadora. En 42 cajas, cientos de notas y referencias se agolpan esperando al investigador avezado para ofrecerle una pista. Y es que esta colección bibliográfico-documental tiene la virtud de la exhaustividad, de la profusión en cuanto a las notas, de la sagacidad en cuanto a las referencias. Cientos de papeles y cuartillas,



José Guerra Campos

**“José Guerra Campos
fue uno de los grandes
estudiosos del hecho
jacobeo en el siglo XX”**

organizados temáticamente en sobres y carpetas, ofrecen a quien quiera escucharlas los testimonios no sólo del trabajo de Guerra Campos, sino buenos caminos que recorrer a la hora de acometer alguna investigación en torno al hecho jacobeo. La temática y las referencias son de lo más variado, así como inesperado. Recuerdo todavía cuando, en mitad de una puesta a punto de información en torno a unos préstamos de piezas y documentación para una exposición en el extranjero, saltaron a nuestras manos unas notas de Guerra examinando y vaciando parte de unos



“La Colección Guerra Campos, en el Archivo de la catedral de Santiago, condensa buena parte de su vida investigadora. En 42 cajas, con cientos de notas y referencias”

Annales Wratislowienses, botón de muestra de lo profuso de estas informaciones. Peregrinación, catedral, materialidad, mentalidades, figuras y literatura sacra y bíblica... El investigador del ACS deberá acercarse indefectiblemente a este conjunto para completar sus búsquedas.

Pero no sólo referencias escritas, sino también piezas y materiales. Guerra Campos incluye en su fondo personal parte de materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones catedralicias: una colección de monedas, principalmente medievales (faltas todavía de estudio a altura de 2015, aviso a interesados), fragmentos cerámicos y otros objetos. Igualmente destacada resulta su colección de fichas acerca de las piezas encontradas en dichas excavaciones; dibujos, medidas, referencias, ideas y temáticas... todo organizado por Guerra Campos y, quizá, a la espera de una necesaria relectura y reinterpretación bajo el prisma del siglo XXI.

Se completa con una amplia selección bibliográfica. Encontramos aquí muchos y variados títulos. Ciertamente buena parte de ellos están ya presentes en la Biblioteca Jacobea del ACS; pero hemos de destacar un conjunto específico: la colección de artículos y libros reproducidos de la Biblioteca Vaticana y otros centros europeos,

que posibilitan su consulta en un centro de investigación como es el ACS. Una amplia colección de diapositivas acerca de arte medieval europeo cierra magníficamente el conjunto.

El investigador que quiera acercarse a esta colección de bibliografía y documentación, no lo hará “a pelo”, gracias a la buena labor de M^a Elena Novás Pérez. Fue ella quien, bajo la dirección de D. José M^a Díaz Fernández, y con colaboración del Consello da Cultura Galega, desarrollo hace ya más de una década la catalogación del fondo, ofreciendo un instrumento de descripción grato, completo y útil. De este trabajo ha emanado, recientemente, un volumen del que he tenido el placer de ser coautor, y que incorpora las dos principales colecciones personales del ACS: *Catálogo de las colecciones López Ferreiro y Guerra Campos del Archivo de la Catedral de Santiago*, nº 4 de la colección *Archivium Sancti Iacobi* que edita el Cabildo de la Catedral de Santiago bajo sello del ACS.

Dejemos, pues, que Guerra Campos continúe con su labor con los cientos de notas que nos ofrece. Su tiempo como investigador no ha pasado, ya que, a través de su colección y su fondo documental, mantiene caminos iluminados para los investigadores que quieran escucharlo.



El Albergue Parroquial de Fuenterroble

D. Rafael Canseco Gómez

“Las condiciones primeras fueron muy austeras pero también muy cálidas y entrañables. Fueron muchos de estos peregrinos quienes colaboraron en el desarrollo de este humilde proyecto”

Nos encontramos en el Camino de Santiago, en la Vía de la Plata, dentro de los límites de la provincia de Salamanca.

En su área suroriental, en las proximidades de Guijuelo, lugar donde la industria chacinera de los derivados del cerdo ibérico ha alcanzado los límites de lo sublime, existe un precioso pueblecito llamado Fuenterroble, de Salvatierra, situado en una penillanura que conforma un paisaje clásico de dehesa y tierras de labor, donde hace tiempo que existe, para servicio de los peregrinos, un interesante albergue parroquial, regentado desde siempre, por el no menos conocido padre Blas.

En relación a sus comienzos y puesta en marcha, es el propio padre Blas quien nos da noticia... “...llegué a **Fuenterroble** a finales del año 1992, y mi relación con el Camino de Santiago empezó poco tiempo después, cuando en la primavera del 93 organizamos un campo de trabajo para desescombrar la iglesia parroquial **Santa María la Blanca**, abandonada hacía más





Santa María la Blanca

de treinta años, y la casa parroquial que se encontraba en parecido estado de ruina. Con los parroquianos y algunos jóvenes universitarios, nos pusimos manos a la obra. El campo de trabajo se llamó: **“Limpieza y restauración en la Vía de la Plata”**. Este título sirvió para que algunos expertos en esta ruta jacobea, se pusieran en contacto conmigo y comenzaran a surgir proyectos de inmediato: puesta en marcha de la Asociación amigos del Camino de Santiago Vía de la Plata de Fuenterrroble de Salavtierra, reposición de miliarios, señalización general del Camino a través de esas tierras, etc. . . . Y en la medida que comencé a restaurar la Casa Parroquial con mi gente y comenzaban a pasar los primeros caminantes, vi la necesidad de que fuese un espacio de acogida para todos, aunque en especial para los peregrinos.

La tarea no se antojó fácil, pues las dificultades aparecían por doquier; según nos sigue contando Blas: *“Las condiciones primeras fueron muy austeras pero también muy cálidas y entrañables. Fueron muchos de estos peregrinos quienes colaboraron humana, material y económicamente en el desarrollo de este humilde proyecto que hoy, después de veinte años, es una hermosa realidad. Proyecto que sigue vivo y abierto porque gozamos de un lugar y de unas posibilidades extraordinarias. Se va llevando a cabo por fases y sin ningún fondo público, en primer lugar porque es casa y terrenos parroquiales y en segundo lugar porque **queremos conservar la identidad y la libertad** como Hogar de Acogida y Casa de Peregrinos, sin tener que estar sometidos a ninguna condición y servidumbre pública.*

El albergue al día de hoy, además de constituirse como entidad viva y en continua mejora, como muy bien apunta el padre Blas, resulta un complejo de preciosos edificios de única planta baja, independientes entre si, (dormitorios, almacenes, comedor, biblioteca, aseos, etc.) con las características de la



Santa María la Blanca

arquitectura rural, que le dan un sabor tradicional, apacible y hogareño, a la par que práctico y funcional. La capacidad actual del albergue es de 87 camas totalmente equipadas, que dan acomodo limpio y cálido a otros tantos peregrinos. Y según nos afirma Blas, los servicios que el albergue ofrece, *“...son dignos para tan distinguidos huéspedes como son los peregrinos...”*

Y añade como interesante dato: *“Una de las peculiaridades de este hogar es la posibilidad de utilizar diversas estancias para uno, dos, cuatro, diez, veinte o treinta peregrinos, según las necesidades y modalidades de los acogidos. Siendo una solución buena para todos. Así, por ejemplo, a los ciclistas, que habitualmente suelen llegar los últimos e irse también los últimos, se les acomoda en un departamento para ellos, lo que aceptan encantados, porque así tienen mayor de libertad de movimiento, sin interferir a otros peregrinos que hacen a pie la ruta jacobea.”*

También resulta sumamente atractivo el proyecto de “acogida internacional”, que nos comenta... *“Otra modalidad de alojamiento es la de las **Casas de las Naciones**: casa de América, de Noruega, de Italia... que son habitáculos que se van preparando para dar acogida a estos peregrinos que han participado en nuestras peregrinaciones arrieras a esos países, o nos han ayudado económicamente, como por ejemplo la Sociedad Jacobea Americana APOC, (American Pilgrims on the Camino). Se pretende así llevar a cabo un proyecto internacional y ecuménico, un lugar para el encuentro, un oasis de humanidad en el corazón del Camino de Santiago de la Vía de la Plata. Todo ello adobado con la fe en la Fe que el Apóstol Santiago recibió del Cristo Vivo y Resucitado”.*

Todo albergue necesita el apoyo de alguien, aunque sea mínimo, que se encargue de su limpieza diaria y atención general a los peregrinos, ya que una sola persona, en este caso el



padre Blas, no podría hacer frente a todo ello, teniendo en cuenta que su labor como sacerdote se desarrolla en otros muchos campos, (es profesor de instituto, atiende otras parroquias además de la suya en Fuenterroble, sin contar otros variados cometidos de la más diversa índole). Por ello cuenta con el concurso de algunos peregrinos que han pasado por su albergue con anterioridad, y que con el tiempo acuden allí a colaborar en su mantenimiento. Según nos dice "...los hospitaleros suelen ser peregrinos que un día pasaron por aquí y conocen la filosofía de esta casa. En este hogar reina la "anarquía organizada" y de momento nos va bien. Lo importante es que el peregrino, cuando llegue, se encuentre como en su casa y punto. Lo demás ya se le dará por añadidura."

También se ocupa el padre Blas de la diaria atención espiritual de los que allí pernoctan: charla, escucha en confesión si se solicita, bendición del peregrino, etc.

Muchas veces suele llevarse a cabo en la bonita iglesia parroquial de la que nos hablaba antes. Se trata de un templo de considerables dimensiones dedicado a Santa María. Posee una cuidada cabecera gallonada de estilo gótico, con elegantes nervaduras que confluyen en una artística clave. La cubierta del templo es de madera a dos aguas. En su conjunto, resulta una iglesia sumamente atractiva, bien atendida y cuidada.

"Este Cristo Peregrino, Vivo, Resucitado, preside el ábside de la Iglesia parroquial Santa María la Blanca (advocación jacobea), admirada por los peregrinos que durante los meses de abril y mayo participan a diario en las celebraciones y bendición del peregrino

Durante el resto del año, el ritmo cambia por ser ocho parroquias las que llevo a mi cargo, más el colegio "La Inmaculada" de Armenteros, que me ocupa mucho más tiempo. Pero siempre hay

“En este hogar reina la “anarquía organizada”. Lo importante es que el peregrino, cuando llegue, se encuentre como en su casa”

hospitaleros que los acompañan en el oratorio o en la ermita, para hacer la oración o la visita a estos santos lugares...” –nos comenta– y añade, además: *“Mi experiencia como sacerdote en relación con esta tarea pastoral de dar posada al peregrino es muy enriquecedora, porque cada peregrino es un rey mago que va buscando una estrella que alumbre su Camino, que va preguntando dónde ha nacido el Niño que nos contagia Vida Nueva. Cada peregrino es un regalo si sabemos valorarlo. Es un Quijote en medio de un mundo tan Sancho. Es un aire fresco que necesitamos respirar cada mañana, recordándonos que nuestra vocación es ser libres como el viento. Así nos lo canta Medina Azahara.*

Animamos, pues, a todos los peregrinos que transiten por la Vía de la Plata en dirección a Compostela, que no pierdan la oportunidad de visitar un albergue cálido y acogedor donde reponer sus fuerzas, y un “oasis” para su espíritu, como es el Albergue Parroquial de Fuenterroble de Salvatierra, disfrutando de la compañía fraternal del padre Blas.

A él tenemos que agradecer su buena disposición, así como todas las facilidades que nos ha dado para la consecución de este breve reportaje.

Un verano como voluntario en la Oficina del Peregrino

Otro tipo de peregrinación



Michael Burriss y Kaitlyn Fugel

“El voluntario es parte de la experiencia del peregrino, comparte sus alegrías y tristezas. Es conmovedor formar parte de su peregrinación”

Es primero de julio de 2015. Nada más bajar las escaleras de la Plaza de Platerías empiezo a sentir como si no hubiera pasado un año desde mi último voluntariado, sino solamente un día o una semana. Todo es familiar. El olor de las castañas asándose sobre una chapa, los sonidos de los músicos callejeros que invaden la plaza, nos recuerdan la ciudad que tanto amamos.

Este verano no he viajado solo, me acompaña mi novia Kaitlyn que ya hizo conmigo el Camino en 2009, y nos alojamos en San Martín Pinario, el monasterio benedictino que también es albergue y hotel. Venimos a hacer un

voluntariado de dos semanas con ACC, la Acogida Cristiana en el Camino. Antes estaba el programa “¡Amigos!”, y la Oficina reunía a voluntarios venidos de asociaciones de todo el mundo. Ahora, el programa está mejor organizado en logística y coordinación.

Normalmente los voluntarios se alojan en uno de los pisos que tiene la ACC. Algún problema en el piso en que íbamos a quedarnos ha hecho que nos manden a San Martín. Esta hospedería es preciosa, es un antiguo monasterio, y el huésped sigue sintiéndose como si estuviera en un albergue o pensión en

el Camino y no en un *Best Western* o algo así. Se sirve un magnífico menú del día y las habitaciones son cómodas y limpias.

Un día típico para el voluntario supone un turno de trabajo de cinco horas y dependiendo de la temporada (ahora estamos en verano, temporada alta, y pasa por aquí una riada de peregrinos) hay tiempo para hacer un descansito y tomar un café. El tipo de trabajo ha sido muy parecido al del verano pasado. Yo debía saludar a los peregrinos que hacen cola en la Oficina, hablar con ellos, felicitarles, etc. Kaitlyn, que tiene mejor letra que yo, estaba dentro del mostrador rellenando las Compostelas. Aún

no tiene fluidez en el idioma pero se defiende muy bien y realmente ha mejorado mucho en el poco tiempo que llevamos aquí. Hacerse voluntario es una manera fenomenal de mejorar la destreza lingüística.

Puedo contar miles de historias de las personas que hemos conocido, gente de todo el mundo. También los voluntarios son de todo el mundo, no sólo de EEUU. Los holandeses ocupan una dependencia alta, donde antes estaba la consigna. De vez en cuando bajan para fumar y charlar un poco. Los seminaristas de Santiago pasan para ayudar un poco con la cola. Hemos podido hablar con peregrinos de casi todos los continentes, excepto la Antártida. Lo mejor es que el voluntario es parte de la experiencia del peregrino, comparte sus alegrías y tristezas. Es conmovedor formar parte de su peregrinación. Es increíblemente especial ser voluntario. Kaitlyn me cuenta de muchas personas que se les han saltado las lágrimas, y que después de recibir su Compostela se han querido sacar una foto con ella. Los peregrinos y ella, llorando juntos, por la emoción que sienten todos.

Si no fuera por el liderazgo y competencia de Montse, María y Cesar este programa no funcionaría como funciona. Hemos salido de esta experiencia no solo con deseo de regresar, de ser voluntarios un año más, sino también de animar a otros peregrinos a hacer lo mismo, porque es otra manera de participar y devolverle al Camino algo de lo mucho que nos ha dado.

Encuentro de voluntarios ACC

6, 7 y 8 de noviembre de 2015. Santiago de Compostela

D. José Eugenio Domínguez Carballo



Los días 6, 7 y 8 de Noviembre, bajo el lema “La Iglesia en los Caminos”, nos reunimos en la Casa de Ejercicios de Santiago, voluntarios y hospitaleros vinculados a la Acogida Cristiana en el Camino de Santiago. Éramos cuarenta personas venidas de Holanda, Finlandia, Irlanda, Francia, Brasil, Italia, Portugal y España.

Tras la recepción y la alegría por el reencuentro después de mucho tiempo sin coincidir, los participantes fuimos saludados por Jaime Alemany, quien nos dio las gracias por responder a la propuesta de ser hospitaleros voluntarios en los Albergues y Oficina del Peregrino, que desde la Iglesia se hace a todos para acoger al peregrino como nosotros –siendo peregrinos– fuimos acogidos.

Don Segundo Pérez, Deán de la Catedral, después de unas cariñosas palabras de bienvenida, impartió una conferencia, donde expuso aspectos tan importantes como:

- el significado de la peregrinación en nuestro tiempo;
- los retos y compromisos que plantea la peregrinación para la Iglesia y sus agentes de pastoral;
- unas ideas sobre la historia de las peregrinaciones y los tipos de peregrinos;
- la presencia del Apóstol Santiago en Compostela;
- algunas características del peregrino del Siglo XXI.

Después de un breve descanso, compartimos nuestras experiencias de peregrinos en el Camino y cómo llegamos a involucrarnos en el voluntariado y la hospitalidad.



Cerramos la jornada con una vigilia de oración en la Capilla del Santísimo de la Catedral, y haciendo profesión de nuestra fe ante la urna donde reposan los restos de nuestro querido Apóstol Santiago. Después de la oración compartimos una animosa cena.

El sábado, tras la oración de la mañana y el desayuno, nos desplazamos andando hasta la Colegiata de Santa María del Sar. Allí nos recibió el Párroco, Don José, y el canónigo don Alejandro se encargó de explicarnos todo lo relacionado con la historia y arquitectura de este templo compostelano, situado en la entrada de la ciudad por el Camino de la Plata o Sanabrés. Concluimos la visita rezando y cantando ante la imagen de la Santísima Virgen. María Dolores Pérez Nogueira nos emocionó con un canto que sonó celestial es aquel lugar sagrado.

Caminamos siguiendo la senda del Camino Sanabrés. Una vez en la ciudad, fuimos visitando distintos lugares jacobeos guiados por María José Dopico. Compartimos una merecida comida y, como dispusimos de una hora libre, algunos visitamos el recién estrenado Museo de las Peregrinaciones.

Llega así el momento que todos estábamos aguardando, la visita a las nuevas instalaciones de Acogida al Peregrino en la calle Carretas. Un sitio enorme y espectacular situado muy cerca de la Catedral. Aún quedan cosas por hacer. Don Segundo iba dando a conocer los distintos espacios y para qué estaban destinados: Oficina de atención

NOTICIAS



Colegiata de Sar

al Peregrino, jardín, biblioteca, capilla y otros despachos y dependencias para la ACC, la Archicofradía.... Son amplios espacios en que los peregrinos podrán sentirse como en su casa. Según avanzaba la visita a algunos se le soltaron unas lágrimas con la emoción de ver hecho realidad este lugar de referencia para los peregrinos.

Histórica ha sido la celebración de la Eucaristía en la Capilla. Se trataba de la primera Misa en ese lugar de acogida al peregrino y, cómo no, con las personas que dedican su tiempo y fuerzas a la atención y servicio a los peregrinos, como testigos de la fe heredada del Apóstol Santiago.

En la Capilla están expuestas reliquias de San Amato Ronconi, que se distinguió por su dedicación a la hospitalidad y a la atención espiritual de los peregrinos y San Juan XXIII que peregrinó dos veces antes de ser Papa, una como sacerdote y otra en 1954 como cardenal. Además de la protección del Apóstol Santiago, estos dos santos velarán por los proyectos y trabajos pastorales de la ACC.

El Domingo comenzamos rezando Laudes. Después del desayuno nos centramos en la Catedral, visitando las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en diferentes períodos que han dejado al descubierto muchos vestigios de los orígenes de la basílica y de la ciudad. Bajo el pavimento se esconde una intrincada red de necrópolis que se suceden desde época romana hasta el momento de la construcción de la catedral románica, así como restos de las primitivas



Oficina de Acogida al Peregrino

basílicas y parte de la primera cerca defensiva de la ciudad de Compostela.

Como broche del encuentro, participamos en la Eucaristía dominical presidida por el Canónigo don Elisardo Temperán que nos animó a seguir siendo testigos y amigos del Señor, encomendándonos a la protección del Apóstol Santiago.

(Más información para ser hospitalero voluntario de ACC en: info@acogidacristianaenelcamino.es)



Capilla de Carretas

La Catedral de Santiago inaugura las instalaciones del Centro Internacional de Acogida a los Peregrinos

26 de octubre de 2015. Santiago de Compostela



Edificio Internacional de Acogida al Peregrino

Esta mañana el Arzobispo de Santiago bendijo las instalaciones del nuevo Centro Internacional de Acogida al Peregrino, ubicado en el antiguo Asilo de Carretas, a donde se trasladarán los servicios ofrecidos en la Oficina del Peregrino de la rúa do Vilar. El acto contó con la presencia del presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo. También estuvieron presentes miembros del Cabildo de la Catedral y de las administraciones autonómica y local.

El nuevo espacio de acogida es fruto de la rehabilitación del edificio del antiguo Asilo de Carretas, propiedad del Arzobispado, a partir de un proyecto financiado por la Axencia Galega de Turismo. Esta obra ha permitido mejorar notablemente la capacidad, con cerca de 1.500 m². Además de la oficina de entrega de Compostelas se han habilitado espacios para el encuentro y descanso de peregrinos, servicios de información, biblioteca y centro de documentación. También habrá lugares de encuentro



Capilla

para los voluntarios, así como pequeñas oficinas destinadas a albergar servicios ofrecidos por Correos y Renfe. Además, los peregrinos podrán hacer uso de un amplio jardín exterior. En sus palabras, el Arzobispo Compostelano recordó lo pronunciado por San Juan Pablo II para que el nuevo centro contribuya a que "Compostela, siga siendo hogar espacioso y de puertas abiertas, donde se ha venido dispensan-



Jardines

do por los siglos y siglos, sin discriminación alguna, el pan de la perdonanza y de la gracia". A ello añadió que "este centro, que debe ser como una Betania, casa de armonía y de descanso donde los peregrinos puedan reflexionar y dialogar, le darán vida éstos y las personas que les atenderán", para terminar señalando la importancia de trabajar para que "Santiago sea la capital espiritual de Europa".



Oficina del Centro Internacional de Acogida a los Peregrinos





Paz a los hombres que ama el Señor

*El Cabildo de la S.A.M.I. Catedral de Santiago le felicita
cordialmente en la Navidad del presente año 2015 y
le desea las bendiciones del Señor en el año nuevo 2016*

La misericordia del Señor llena la tierra

Salmo 32



CATEDRAL
DE SANTIAGO